

Super 8*

MARU ROCHA



Definitivamente la mejor película del verano. Olvídense de *Transformers* y del ridículo *Capitán América* y otras nimiedades fílmicas en la cartelera de Colima. *Super 8* (J. J. Abrams, EU, 2011) vale con creces cada uno de los minutos y pesos que inviertan en verla. Contiene todos los elementos que atrapan a uno como espectador: una cautivante historia, cuyo guión —con altas dosis de ingenio, creatividad, emotividad y excelente humor— nos mantiene atentos durante las dos horas en pantalla (eso ya es decir mucho), tensión narrativa (el suspenso es permanente y bien administrado), excelentes actores noveles (bien seleccionados los seis adolescentes que interpretan a un grupo de inquietos y precoces chavitos de un pueblo de EU), geniales efectos especiales (el sello “Spielberg” se nota a leguas).

¿Cómo se logró armonizar tan perfectamente todo esto? Es una simple ecuación de dos elementos primordiales: J. J. Abrams + Steven Spielberg. El primero, es uno de los más talentosos y creativos directores actuales en Hollywood, quien no sólo la dirigió, sino también la escribió y coprodujo a cuatro manos con el propio Spielberg. Abrams es, desde hace ya algunos años, no únicamente una mera promesa de filmes de calidad, sino una garantía rentable para la Meca del Cine. Se podría decir que se le acerca a ese otro genio cinematográfico contemporáneo británico, Christopher Nolan (*Memento*, *Batman*, *El origen* y otras).



Abrams cuenta en su haber éxitos como realizador (*Misión imposible 3* y *Star Trek XI*) y, de hecho, se le tiene ya categorizado, junto con Jon Favreau (*Iron Man 1* y *2*, y de próximo estreno de verano, *Vaqueros* y *aliens*) y Michael Bay (*La roca*, *Armageddon*, *La isla*) como la nueva generación de los “neo-Spielbergs”, tal como dio cuenta un reportaje que recientemente publicó el periódico ibérico *El País*. Los tres son de la misma generación (rondan entre los 45 años de edad) y se podría decir que serían algo así como el trío de amigos cineastas compuesto por los mexicanos Iñárritu, Cuarón y Del Toro. Sólo que estos últimos en versión de filmes de corte dramático; en los primeros, su especialidad es la ciencia-ficción, pero lo que los une a todos ellos es su vanguardismo e innovadoras propuestas fílmicas en sus respectivas especialidades y países.



La historia de *Super 8* es interesantísima, puesto que Abrams mezcla casi a partes iguales ciencia ficción, drama y suspenso (e inclusive, hasta un poco de comedia), lo cual la hacer lucir más valiosa aún: se trata de seis jovencitos quinceañeros (cinco chavitos y una chica) muy creativos que se ven inmersos en un doble drama, tanto en lo particular (una tragedia familiar para uno de ellos, el actor-lanzamiento) en un pueblo gringo, a finales de los años setentas.

Este equipo de adolescentes inteligentes y propositivos tienen en mente rodar una película en formato casero de 8mm (de ahí el título de la misma) en su pueblo; y para ello conjuntan a todo el “*staff* de producción fílmica”: el carismático Joel Courtney (que interpreta estupendamente a Joe Lamb: el maquillador-el valiente), Elle Fanning (Alice

Dainard: la actriz-la dama rescatada), Riley Griffiths (Charles: director, productor y guionista), Ryan Lee (Cary: efectos especiales), Gabriel Basso (el actor “principal”) y Zach Mills (sonidista).



El rodaje de su peliculita inicia justo cuando ocurre un descarrilamiento de un tren que atraviesa su pueblo a medianoche. El carguero lleva material insospechadamente nocivo y secreto. Ellos se entremezclan, accidentalmente, tanto en la historia de ese ferrocarril como en su propia película, lo cual da como resultado un magnífico enlace de tramas, pletóricas de la nostalgia por el propio cine (la recreación y homenaje al cine en el cine, como la mítica serpiente Ouroboros que se muerde la cola), por la añoranza de los años setentas y su música disco (escuchada en los extintos *walk-mans*), su sicodelia y sus fumadas (con marihuana incluida, no cocaína como ahora), su estética, sus valores éticos (respeto de padres a hijos y viceversa), y para rematar, hasta con excelentes dosis de buen humor a lo largo del largometraje.

No obstante la originalidad de *Super 8*, guarda cierta conexión con *Sector 9* (Neill Blomkamp, Nueva Zelanda-Sudáfrica, 2009), cinta patrocinada por ese otro genio director y adorador de monstruos, Peter Jackson. Aunque, en este caso, campea más arduamente (a la par de la temática de ciencia-ficción), un tremendo drama socio-etnográfico y de denuncia social que marcó un hito novedoso respecto de los filmes de corte futurista hasta ahora presentados.

Asimismo, *Super 8* se erige como una gran pasarela de nuevos talentos dentro del mundo de la actuación, en el que Joel Courtney (lanzamiento estelar) se gana a pulso la simpatía que emana en su papel de adolescente inteligente, dulce y osado, recordándonos a ese otro chico que marcó una época con su estilo, Haley Joel Osment (*Sexto sentido*); quien fuera, precisamente, el protagonista de *Inteligencia artificial* (también de Spielberg). Se ve a todas luces que Abrams, al igual que Spielberg, tiene un buen ojo como descubridor y potencializador de talentos cinematográficos.

Para finalizar: la proyección total de *Super 8*, en cada una de sus partes (inicio, desarrollo y desenlace) la convierten en un filme que será doblemente clásico; de ésos que uno quiere volver a ver más de una vez. ¿Puntuación cinéfila? Diez con mención honorífica.

marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en *El Comentario Semanal* (Lunes 15 de agosto de 2011)